¡Qué hermoso es lo que resta de dichas que pasaron!
¿Escuchas ese tenue, dulcísimo rumor?
Son besos de otros días, promesas que encontraron
en cada roca un eco, y un nido en cada flor.

¡Tus flores, primavera! ¡A qué que nos las niegues
si ha de llegar un día en que la luz del sol
alumbrará las rosas que en el sepulcro riegues,
donde gusanos sean los cuerpos de los dos!

NAVIDAD

NAVIDAD! ya ni recuerdos
me traes en tu serena
bruma, que esperanzas mías
arrebujó en otras épocas.

De los tiempos que pasaron
en mi alma quedó la huella,
como quedan en los mares
fosforescentes estelas.

Pronto ha de borrarse, pronto;
que historias, nombres y fechas,
son del árbol de la vida
hojas que el invierno seca;

y como es ave el recuerdo
que en la rama el nido cuelga,
la rama el ave abandona
cuando la última hoja rueda!

Ya como antes no me anima
tu bullicio, Noche buena,
y ¡adiós! sonriendo les digo
á los que van á tus fiestas.

—

Ya sólo busco en la calma
del hogar, la dulce y quieta
felicidad del que ansía
el descanso tras la brega.

En el festín de la vida
apuré la copa llena,
y tras el contento vino
la embriaguez con sus tristezas;
y así cuando todos corren
en pos de engañosas fiestas,
y vibran rompiendo el aire
punteos de las vihuelas;
cuando augusta y melancólica
la diosa de las tinieblas
prende crespones de luto

en los picos de la sierra,
y los recoge y arruga
y después flotar los deja
suspendidos desde lo alto
por clavos que son estrellas,
y olvidado de los hombres,
lejos de afanes y penas,
murmuro, mientras las sombras
mi tranquila estancia pueblan:
—«¡Oh navidad de mi espíritu,
Navidad, bendita seas!»

. . . . . .

Es el amor que me inspiras,
raro amor, jamás sentido;
que cuando en la noche obscura
tu sombra entre sombras miro,
hay en mis palabras, ira,
y amenazas, y gemidos.

No es mi amor como el de todos;
pueden los demás, rendidos,
inclinarse acongojados
ante tu ademán esquivo;
¡pero yo, que nunca ruego;
pero yo, que nunca pido,
me inclinaré cuando sepa
que es tu amor siervo del mío!

Paladín de otras edades,
para la lucha nacido,
ni arredra el combate mi ánimo,
ni me acobarda el destino;
igualo mi amor al tuyo
porque es grande y es altivo;
¡ay de los dos, si en la lucha
no rueda tu amor vencido!

Guardo tesoros en mi alma
de ternura y de cariño,
como guarda el mar avaro
tesoros en sus abismos;
si quieres hacerlos tuyos,
tuyos no más, es preciso
que en el mar de mis pasiones
naufrague al fin tu navío!

IRREMEDIABLE

Ya sé que no es posible; quise en vano
buscar en ti consuelo á mis dolores...
¡El ave de mis últimos amores
buscó tu abrigo y la alejó tu mano!

Sepulta en negro y pavoroso arcano
el sol de mi ilusión sus resplandores,
y del pasado bien, las blancas flores
mustias alfombran el desierto llano.

Yo vengo á ti rendido de la brega,
gladiador fatigado, que á la holganza
y á dulce y blando reposar se entrega,
y tú me enseñas cómo en lontananza,
débil las alas para siempre pliega
el arcángel de luz de mi esperanza.

REDEMPTIO

Los vapores del pantano
al caer desde la altura
trocados en lluvia pura,
son floración en el llano
y en el ambiente frescura.

Desde tu alma pervertida,
al recordar los sonrojos
y la infamia de tu vida,
en desbordada avenida
el llanto sube á tus ojos.

No te avergüences si veo
esas lágrimas, que son
para mí, que en nada creo,
esperanza, amor, deseo...
y para ti... ¡redención!

TREINTA AÑOS

LLENO de loco afán y de esperanza,
puse el pie en los dinteles de la vida,
y avancé por el rumbo en que, perdida,
la ardiente y ciega juventud avanza.

—

¡Oh necia edad que sin temor se lanza
tras un ensueño que al placer convida,
y su ilusión contempla convertida
en un oasis que jamás se alcanza!

—

Nada guardo de ti; ya no aprisionan
mi materia con torpes embelesos
venturas que al hastío la abandonan;
que en jaula de azucenas al fin presos,
hoy mis amores, al hogar entonan
himnos con frases que parecen besos!

Agosto de 1898.

Á UNA GOLONDRINA

VEN, golondrina, ven; el escondido
hueco que ayer dejaste abandonado,
aun se ve entre la hierba que ha trepado
por el vetusto paredón derruído.

Cuando el viento, al pasar, con blando ruido,
agita ese festón enmarañado,
descubre, como un ojo del pasado,
la negra entrada de tu antiguo nido.

¡Alégralo otra vez!... ¡Es tan sombría
la soledad eterna!... ¡Bien lo sabe,
golondrina gentil, el alma mía!
En vano espera que su mal acabe;
que el amor le sirvió de nido un día,
¡y huyó del nido para siempre el ave!

HACIA EL REPOSO

QUÉ envidias á los otros? Son sus dolores
como los tuyos, negros, hondos, sombríos:
y como tú, caminan sobre los fríos
despojos de sus mustias y muertas flores.
Para ellos las venturas y los amores
ondas fugaces fueron de azules ríos,
que en el mar sin ribera de los hastíos
rompieron sus cristales de mil colores.

Y ansiosos de consuelos y de ventura,
tras un bien que en el mundo jamás se alcanza,
sin un astro que alumbre su noche obscura,
como el reo al cadalso febril avanza,
caminan al reposo, que es la locura,
arrastrando el cadáver de su esperanza!

Á VIRGINIA REITER

ANTES de que te alejes de las playas
que el golfo indiano con sus ondas besa,
antes de que contemples á lo lejos
irse perdiendo mi natal ribera,
quiero que vibre en mi laúd un canto
que te recuerde, cuando al fin te veas
bajo el cielo sin nubes de tu patria,
el limpio azul del horizonte azteca.

¡Quiero que vaya á confundir su acento
con el acento de la brisa inquieta
que marque el rumbo á tu bajel, y gima
al desplegar la crujidora vela;
quiero que por las noches, dominando

el ronco tumbo de la mar revuelta,
llegue armonioso á despertar en tu alma
dulces recuerdos de lejanas tierras!

Que te hable de tus triunfos y tus glorias,
de las guirnaldas que á tu sien de reina
ciñó la admiración de los que oyeron
resonar tus palabras en la escena.
Que te lleve el rumor de los aplausos
que aquí escuchaste, como el viento lleva
el ruido del torrente que impetuoso
sus turbias aguas desde lo alto vuelca!

Y cuando el tiempo pase, cuando á solas
el velo rasgues de olvidadas épocas;
cuando en el libro de tu historia busques
triunfos que fueron en remotas fechas;
murmura el nombre de la patria mía,
y al murmurarlo cariñosa, piensa
que guarda tu memoria, como avaras
guardan las conchas de la mar sus perlas.

¡Piensa que el rayo de la blanca luna
que en la onda azul y transparente riela,
le hablará de las flores que cantando
tronchó del tallo, al divagar Ofelia,

Piensa que en el rumor místico y tenue
del viento triste que al pasar se queja,
oirá el crujir de la tendida escala
bajo el pie del amante de Julieta!

¡Piensa que siempre, del ocaso lejos,
verá en el cielo fulgurar tu estrella,
y que tu nombre gemirán sus brisas,
y que sus campos guardarán tus huellas;
y en cambio, cuando el último picacho
perderse mires de su indiana sierra,
mándale una palabra de ternura
en un suspiro de dolor envuelta!